

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

Cuarta época

Reus, Febrero de 1955

Núm. 32

SUMARIO: Creación de los Premios Menorca, discurso por DON FRANCISCO SINTES. — La Poesía y los tiempos modernos, por BARTOLOME FORTEZA. — Analfabetismo y primera enseñanza en Reus, por PEDRO HUGUET RIBAS. — «Lo so de la flauta», por APELES MESTRES. — El Centro de Lectura conmemoró el centenario del nacimiento de Apeles Mestres, por JOSE BANUS SANS. — El maravilloso mundo de las estrellas, por JOAQUIN BARGALLO BORRAS. — Actividades del Centro.

CREACION DE LOS PREMIOS MENORCA

En uno de los salones de la Biblioteca Nacional, convocados por nuestro Ilustre amigo Don Francisco Sintes, Director General de Archivos y Bibliotecas y socio de Honor del Centro de Lectura, se reunieron varios intelectuales, escritores y periodistas, con el objeto de ser informados de la creación de los premios «Menorca».

Después de leerse la convocatoria de los premios, pronunció un notable discurso Don Francisco Sintes sobre el valor sociológico que tiene este tipo de concesiones, así como el origen y los propósitos fundacionales de los premios «Menorca».

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA, que por circunstancias de distancia no pudo estar presente en el acto celebrado en Madrid, se honra en publicar en el presente número el texto íntegro del discurso pronunciado por Don Francisco Sintes, pues estamos seguros de que con nuestra aportación — aun que modesta — contribuiremos a fomentar la reconstrucción interna del espíritu nacional, que es el origen de estos premios «Menorca».

Discurso de Don Francisco Sintes, Director General de Archivos y Bibliotecas.

Que estos premios nazcan en la mediterránea Isla de Menorca nos descubre la voluntad de pervivencia y el grado de superación cultural que impera en esta Isla, que, sometida tantas veces a distintas influencias, siempre ha sabido conservar la voluntad de entronque con una cultura madre potente y expansiva como pocas. Nacen estos premios al abrigo de una Institución de Estudios Mediterráneos que radicará en la Isla y que lo primero que busca es mantener una proximidad continua con el espíritu de la Península. El hombre que ha hecho posibles estos Premios es una persona de gran prestigio, hijo de un militar ilustre, que debe su posición a su inteligencia y trabajo, y que, aun en medio de las actividades internacionales a que está obligado, nunca ha olvidado los que-

haceres nacionales y ha estado siempre atento a satisfacer necesidades materiales, tanto de reconstrucción de edificios religiosos como de pura reconstrucción material de nuestra Patria. Me une con D. Fernando A. Rubio una gran amistad, amistad que ha nacido de una camaradería en el deporte del mar y de contactos de vecindad de las fincas donde pasamos nuestros veranos en Menorca. Pero creo que lo que ha hecho posible que se decida a dotar tan excelentes Premios tiene que haber surgido de la afinidad y compenetración que hemos sentido los dos al examinar con todo cuidado la avidez de lectura del pueblo español, avidez que yo, personalmente, acabo de experimentar una vez más hace sólo unas horas al inaugurar en Asturias siete Bibliotecas e iniciar cinco Casas de la Cultura en esa importante región española. Todas estas Bibliotecas y Casas de la Cultura irán siendo no sólo un cordón de protección social, sino

puntos de arranque para una fase más avanzada y positiva de la reconstrucción interna del espíritu nacional. Ya sabéis, pues, todo lo que afecta al origen, intención y posibilidades de estos Premios «Menorca».

Os pido que desechéis desde este instante todo plan de campeonato en estos premios que hoy nacen y que si no tienen ciertamente la humildad de las cifras, sí tienen, la modestia de la intención. Tan modesta que se puede decir que ha tenido que rogar y suplicar repetidas veces para que su fundador pueda, al menos, no quedar en el anonimato. Ni el mínimo prurito de vanidad (cosa que sería hasta elogiable porque es casi una virtud tratándose de verdaderos Mecenas), existe en el hombre que ha puesto en mis manos la cantidad de estos Premios. No ha existido en el programa ni limitación de ninguna clase. Quiere expresamente que se premie la obra literaria mejor hecha, la biografía más actual y palpitante, el trabajo científico más serio y positivo. Ninguna condición más ha impuesto el fundador de los Premios Menorca.

¿Por qué me ha elegido a mí para presidir el Jurado y llevar a feliz término su idea? Aparte de una justificación fundamental que es la del paisaje y la amistad, creo que lo ha hecho porque ha comprobado y visto, de una manera directa e inmediata, mi inquietud y preocupación por la suerte del autor y del libro, desde que estoy al frente de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Ninguna labor sería decisiva, verdaderamente influyente, sino puede hacerse por nuestras Bibliotecas mientras nuestros autores no tengan una personalidad que trascienda de nuestras fronteras y mientras nuestros libros no tengan una carta de ciudadanía lo más amplia y solemne posible en el mundo entero. Me considero enteramente ligado a los problemas que plantea el libro español, su perfección original y su amplia difusión. Hay que conseguir la perfección inicialmente. Hay que evitar —hasta en literatura— improvisaciones y carreras. La obra de arte exige tiempo y sacrificio. Exige trabajo y renuncia. En el libro hay que dar,

centuplicadas, comprimidas, radicalmente condensadas, muchas horas de vigilia y de obsesión, sabiendo que hay un público en constante expectación. Por eso, toda medida de protección al autor va en beneficio del libro. El libro será más grave y trascendental. Pero al mismo tiempo, será más útil y, al ser más útil, habrá más apetencia de él y aumentará el número de lectores. Vosotros sabéis que —como decía antes— el problema del libro español es junto a su perfección original, la necesidad de una más amplia difusión. Consiguiendo una mayor difusión del libro español lograremos al mismo tiempo su abaratamiento y favoreceremos, indirectamente, las adquisiciones de nuestras Bibliotecas, a las cuales considero el instrumento más valioso para la elevación y perfeccionamiento del nivel cultural y económico de nuestra patria. Los Premios ponen de moda los libros, dan categoría al autor, favorecen la misión de las Bibliotecas.

He aceptado el honor que me hace el fundador como una función más de mi cargo y, aparte de la simpatía que en mí ha de despertar todo lo que tiende a exaltar mi tierra, todo ello es poco comparado con la alegría que me infunde el poder brindar a los escritores españoles una oportunidad de lucimiento y triunfo. Por mi parte puedo agregar hasta qué punto me ha preocupado de que fueran rápidamente a las Bibliotecas Populares de España los libros que han alcanzado la notoriedad y el aplauso de algún Premio o de la crítica.

Hay una cosa más, y es un ruego. Rechazad desde este instante todo este revuelo de comentarios, murmullos, bulos, chismes que rodean inevitablemente a todo Premio. Comprenderéis que sería arbitrario convocarlos aquí si no se pudiera responder de que no hay más compromiso, ni más ataduras que los que impone la obra bien hecha. No hay más autoridad ni más recomendación que la del esfuerzo. Trataremos de ser justos y, si me conocéis, sabréis hasta qué punto estoy lejos de toda clase de juguetes en una cosa tan seria como es la creación personal. Ni siquiera cuando en la convocatoria

(Sigue a la página n.º 23)

incluso, llegado a civilizaciones mucho más avanzadas que la nuestra? Un grandioso interrogante se ciñe a la respuesta de esta audaz suposición. Respuesta que no podrá ser jamás formulada por ningún ser humano. Más una es la Verdad. Única. Absoluta. Sea lo que fuere, el hombre ha sido creado para vivir en la Tierra. Es sustancia y esencia de la Tierra, aunque su esencia íntima esté vinculada a este «maravilloso mundo de las estrellas».

La Verdad está en nosotros. Dentro de nosotros mismos. No queramos buscar lejos lo que en nosotros está. La ciencia, la cultura, el arte, son verdades que nos conducen a la senda verdadera, pero deslizándonos sobre ellas con el corazón limpio de malsanas pasiones. Sencillez y Sinceridad, Bondad y Belleza es lo que irradia y proclama todo lo que es grandioso, todo lo que es sublime. Sólo persiguiendo constantemente esta luminosa senda, nuestra mente y nuestro corazón podrán comprender y sentir una metafísica pura y verdadera: Dios.

Joaquín Bargalló Borrás

Discurso de Don Francisco Sintes

(Sigue de la página n.º 14)

oís hablar de lo mediterráneo debéis pensar que una idea localista ha presidido su fundación. Lo que queremos poner de relieve es que queremos premiar la preocupación por aquellos conflictos espirituales y humanos que sean el tema de nuestros hombres y de nuestro tiempo.

Permitidme que con toda sinceridad y afecto os dé las gracias por haber venido. No sabéis hasta que punto un Director General tiene que estar agradecido a la prensa y a los escritores, cuando estos llevan siempre la pasión y la devoción por el libro y las Bibliotecas y cuando tantos mensajes ha recibido de pueblos y aldeas agradeciendo vuestras obras porque en los pueblos son ellas las que contribuyen de manera más eficaz a crear un clima de paz y alegría en los hogares.

La Poesía...

(Continúa de la página n.º 15)

llarmé y Rimbaud, a la última consecuencia o falta de consecuencia. Se quiere, sin duda, producir un efecto para raras sugerencias y relaciones o conexiones caprichosas de imágenes e ideas. Sin embargo, parece condición indispensable del lenguaje que encierre un sentido más o menos recóndito. Para producir un presunto efecto estético mediante sonidos, ya existe el arte musical.

Si bien se nota un retorno a las formas clásicas, tiene actualidad todavía la poesía automática y la mal llamada abstracta: el álgebra es abstracta y no deja de entenderse.

No se quiere negar con eso la condición poética de un Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Rafael Alberti, entre los castellanos, ni de Breton, Salmón, Eluard, Paulhan y Prévert en Francia, pero bien podemos decir con Costa Llobera:

«No us imposi
l'esfinx sempre enigmàtica
que posa obscur el clar i per profundes
vol vendre coses tèrboles».

Es posible que el hombre actual haya experimentado cambios en su intelecto y sensibilidad y que el poeta, como humana antena sensitiva, sea expresión de ellos. Pero al amparo de tales libertades, pueden hacerse pasar por poetas, algunos que por caminos trillados, no podrían disimular su indigencia poética. Se ha dicho con frase exacta que «la poesía nació con el verso». «La idea poética viene por el ritmo» escribió el ilustre Maragall, y aunque con menos fundamento podría decirse que también por la rima. Uno y otra contribuyen a la armonía y dan a las palabras un relieve que no tendrían en prosa. Buen ejemplo de ello son las canciones y romances populares.

La poesía actualmente navega por aguas peligrosas, pero tengamos la esperanza de que no ha de naufragar y que, después de tales aventuras y de tan expuestos periplos, volverá, enriquecida, a ser poesía para todos.

La poesía nos es necesaria, y como cantó Maragall:

«La poesia tot just ha començat
i és plena de virtuts inconegudes».

Bartolomé Forteza